

# Relaciones de Género en el Partido Pantera Negra (1966-1982)

DANIEL GONZÁLEZ DE LA FUENTE  
Universidad Autónoma de Madrid  
daniel.gonzalezfuente@gmail.com

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2014

Fecha de aceptación: 15 de febrero de 2015

Fecha de publicación: 20 de marzo de 2015

*Revista Historia Autónoma*, 6 (2015), pp. 85-100. e-ISSN:2254-8726

**Resumen:** Dentro de las organizaciones que formaron el Movimiento del Poder Negro en Estados Unidos durante los años sesenta y setenta, el Partido Pantera Negra fue el que mayor protagonismo y propaganda otorgó a la figura de la mujer. Sin embargo, esta particularidad dentro de una sociedad y un movimiento con notables problemas de género invita a analizar los diferentes discursos que desarrolló el partido durante sus años más activos para comprender si esta visión fue una estrategia o una realidad. La adopción de unos valores e imágenes altamente masculinizadas para la época generó una contradicción que algunos de sus miembros e historiadores han señalado en diversas ocasiones. Un estudio de la labor de las mujeres en el seno de la organización y diversos ensayos de sus miembros nos facilita encontrar una respuesta a esa visible imagen de paridad dentro del Partido Pantera Negra.

**Palabras claves:** Partido Pantera Negra, Estados Unidos, género, discurso.

**Abstract:** Among the organisations that constituted the Black Power Movement in the United States during the sixties and seventies, the Black Panther Party was the one which gave more prominence and promotion to the women's image. Nevertheless, this particularity within a society and a movement with notably gender issues facilitates to analyse the different discourses developed by the Party to understand whether this vision was real or just a strategy. The assumption of highly male values and images generated a contradiction that has been recognized by some of its members and historians in more than one time. The research of the women's roles in the Party and numerous essays of the members help us to find an answer to this clear image of parity in the Black Panther Party.

**Keywords:** Black Panther Party, United States, gender, discourse.

## Introducción

La participación de las mujeres en el Partido Pantera Negra (BPP) supone un tema controvertido al tratarse de la incorporación de un gran número de afroamericanas a una lucha que se consideró violenta, agresiva y, como muchas otras, con valores más cercanos a lo entendido como un *mundo de hombres*. Las relaciones de género dentro del BPP jugaron un papel esencial debido a que el desarrollo de las actividades del partido se produjo en una época en la que Estados Unidos no había aún abierto totalmente las puertas al debate sobre la necesidad de dotar de los mismos derechos a mujeres y varones en prácticamente ningún campo de la sociedad ni del poder. La política, la guerra, la filosofía o la revolución se estaban escribiendo con nombre de varón y pocas eran las mujeres que podían adentrarse en estas esferas. En este sentido, lo que parece importante es cómo un partido que luchaba por los derechos civiles y políticos de los afroamericanos dio, a priori, una imagen diferente: las mujeres no solo estaban al frente de las labores sociales y de cuidado de la Comunidad que desempeñaba el partido sino que llegaron a fundar, dirigir y controlar las más importantes sedes del BPP en Estados Unidos e, incluso, a alcanzar el más alto escalón político cuando una mujer, Elaine Brown, llegó a la presidencia en 1974 (manteniéndose en el poder del mismo hasta 1977).

El objetivo de este artículo es explorar si la paridad que mostró el BPP era real o si, por el contrario, fue solo una herramienta de adhesión social que buscaba atraer más mujeres al seno del partido y agrandar el número de simpatizantes entre la comunidad afroamericana. Queremos ver si el discurso del BPP, para muchos agresivo y evocador de la violencia, fue la razón para que parte de sus militantes considerasen que las mujeres y las labores asistenciales relacionadas siempre con lo femenino podrían disfrazar el discurso del BPP, o si por el contrario, más allá de la estrategia, este partido que enarbola valores considerados como masculinos llegó a contar con un discurso igualitario entre hombres y mujeres. Para lograr estos objetivos, este artículo propone analizar las características e ideología fundacional del partido desde 1966, en contraste con la sociedad estadounidense, hasta finales de la década de los setenta, para después explorar las relaciones de género tanto en la organización como en los discursos que recogían sus propuestas políticas.

## 1. Origen e ideología del Partido Panteras Negras

### 1.1. Las relaciones de género ante el giro hacia el Black Power

El Partido Pantera Negra se engloba en la llamada era del Poder Negro, periodo de la lucha por la autodeterminación de la población afroamericana prominente desde finales de la década de 1960. La lucha por los Derechos Civiles de los afroamericanos se consolida y hace totalmente visible en los años cincuenta y sesenta; en estos años, el papel de la mujer en el movimiento será importante pero, no cabe duda, secundario: su discurso quedaría generalmente silenciado y su identidad relegada a la subordinación y la labor social, por lo que eran virtualmente invisibles en la jerarquía, pese a que estas pudieran llegar a ser mayoría o realizaran la mayor parte de las actividades<sup>1</sup>. A finales de los años sesenta, y tras precedentes como Ruby Doris Robinson o Rosa Parks, el discurso de agentes femeninos del movimiento se radicalizó, visibilizándose, especialmente desde el *Cambridge Movement*, liderado por Gloria Richardson.

El cambio se gestaría en el seno del precedente político del BPP, el *Student Nonviolent Coordination Committee* (SNCC), fundado por Ella Baker. Las teorías de Baker abogaban por una democracia participativa frente al control patriarcal, un modelo que se oponía al llamado *estilo mesiánico* propio de la Iglesia Negra que había asentado sus raíces en la mayoría de organizaciones del Movimiento<sup>2</sup>. Será el giro hacia la era del Poder Negro el que romperá la igualdad de género que prevalecía en el SNCC; el que se convirtiera en presidente honorífico del BPP, Stockely Carmichael, notable líder en el SNCC, impregnará el movimiento con su concepto de “hermandad negra”. Esta idea glorificaba una imagen machista de las comunidades negras y del hombre como el único capaz de liberar a los afroamericanos.

La siguiente generación de asociaciones laicas que se aglutinaron en el Black Power no heredaron la forma patriarcal de sus predecesoras, pero el sexismo se expandió entre los discursos de sus líderes y su estudio denota una declarada ausencia de debates sobre la posición de las mujeres en la lucha. Será en este sentido donde el BPP surja como gran diferenciador entre el resto de organizaciones.

## 1.2. Nacimiento del BPP: valores masculinizados

Dentro del movimiento, los objetivos y propuestas de diversos grupos les llevaron a dividirse entre organizaciones violentas y no violentas. Pese al éxito de Martin Luther King y otros líderes de las protestas de carácter no violento, hubo un importante número de afroamericanos que pensaron que esta posición pasiva tenía un efecto mínimo sobre sus intereses y que solo la violencia y la protesta activa podían conseguir cambios más radicales. Los avances de los grupos no violentos alcanzarían su límite al no conseguir eliminar la segregación y la discriminación en un ámbito global. Las asociaciones violentas surgirían como respuesta a este límite, focalizando su acción en unos objetivos más reales, que incluyeran también reformas

<sup>1</sup> Abu-Jamal, Mumia, *Queremos Libertad: una Vida en los Panteras Negras*, Barcelona, Virus, 2008, p. 215.

<sup>2</sup> Mueller, Carol, “Ella Baker and the Origins of ‘Participatory Democracy’”, en Crawford, Vicki (ed.), *Women in the Civil Rights Movement: Trailblazers and Torchbearers*, Bloomington, Indiana University Press, 1990, pp. 51-70.

sociales visibles. El BPP se convertiría en el grupo principal entre aquellos que consideraron la autodefensa armada como medio de alcanzar sus objetivos.

El BPP se fundó en Oakland, uno de los focos de pobreza de California, el 15 de octubre de 1966. Las bases políticas e ideológicas del Partido derivaban de las discusiones de sus fundadores, Bobby Seale y Huey P. Newton. Sus ideas tomaban diversas visiones de Nation of Islam y, en general, del Movimiento por los Derechos Civiles aplicados a un sistema de actuación revolucionario para el derrocamiento del capitalismo, influencia directa de intelectuales y activistas como Malcolm X o Frantz Fanon pero sobre todo del ideario marxista-leninista y maoísta<sup>3</sup>. Denunciaban la brutalidad policial, el racismo de Estado, viviendas precarias y un deficiente sistema de escolarización. El BPP tomó la violencia como práctica legítima para la autodefensa, armándose y creando una imagen cercana a lo paramilitar. Esta apología de la violencia les dio una mala imagen en los medios de comunicación y que sus ideales chocaran con los de un gran grupo de miembros de la comunidad blanca, pero también con la de muchos afroamericanos. La demonización por parte de la prensa y del gobierno fue inminente: el FBI, a través del COINTELPRO, les retrató como grupo terrorista y se les intentó destruir desde dentro, lo que determinó la escisión y el posterior fracaso político del BPP.

Además de un discurso radical, los objetivos principales del partido se basaban en el desarrollo y mejora de las condiciones de la comunidad, lo que en la práctica suponía atención sanitaria gratuita, desayunos comunitarios y otros servicios sociales, así como un importante número de campañas a favor de la liberación y mejora de condiciones de presos afroamericanos. Es en esas prácticas donde destacará la presencia de las mujeres, alejadas de las labores paramilitares en los primeros momentos del partido así como de los puestos de poder<sup>4</sup>.

Políticamente, las diferencias ideológicas entre los miembros del partido provocaron enfrentamientos que concluyeron con una escisión entre aquellos que abogaban por una participación en el gobierno local y los servicios sociales en las comunidades negras, y aquellos más violentos, en constante enfrentamiento con la policía. Los líderes enfrentados eran Huey P. Newton, a favor del servicio a la comunidad, y Eldridge Cleaver, que se encaró a la cúpula del BPP acusándola de reformista e instando a la confrontación directa y violenta con las fuerzas del Estado<sup>5</sup>. El cisma llegaría tras la expulsión de Cleaver del Comité Central, pasando a liderar un grupo armado disidente bajo el nombre de Ejército de Liberación Negro<sup>6</sup>. Tras la llegada al poder de Elaine Brown en 1974, la dirección del partido se tornó hacia la participación política y social, con un nuevo modelo donde la paridad era más evidente. Tras la vuelta a la presidencia

<sup>3</sup> Abu-Jamal, Mumia, *Queremos Libertad... op. cit.*, pp. 21-27.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 24-26, 72-73 y 147-153.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 275-302.

<sup>6</sup> Jones, Charles, *The Black Panther (Reconsidered)*, Baltimore, Black Classic Press, 1998, p. 421.

de Newton, tres años después, el declive del BPP se acentuó y el número de miembros se fue reduciendo hasta su disolución en 1982<sup>7</sup>.

## 2. El papel de las mujeres en el BPP

Pese a la gran labor de propaganda paramilitar realizada por sectores del partido y la imagen violenta que crearon los *mass media*, las principales preocupaciones del BPP, si observamos sus debates internos, fueron sociales y no tanto revolucionarias. El porcentaje de actuaciones paramilitares era más bien bajo en comparación con labores de calle. Fueron las mujeres quienes tuvieron un mayor protagonismo en este campo, ya fuera por asunción propia o por el instinto materno que la sociedad patriarcal les presuponía a la hora de realizar estas tareas. Por tanto, las hermanas Panteras Negras estuvieron al mando de los programas del BPP, que suponían el verdadero plan de acción efectivo del BPP. Hacia 1968, el partido comenzó el programa de actividades sociales y de ayuda a la comunidad, basadas principalmente en los desayunos a los niños en comunidades negras y cuidados en salud gratuita, así como en educación<sup>8</sup>. El concepto se extraía de los programas de servicio al pueblo que proponía el *Libro Rojo* de Mao Zedong y fueron conocidos como “Survival programs”<sup>9</sup>. Estas acciones influirían en la ideología del partido y, especialmente, en el incremento de las controversias y diálogos sobre el sexismo interno que se iniciaron hacia finales de 1968<sup>10</sup>.

La jerarquía nacional del BPP fue predominantemente masculina hasta que Elaine Brown alcanzara la presidencia, pero eso no impidió que las mujeres llegaran a puestos de poder años antes, de manera más o menos formal y siempre a nivel local. Esto, que podría haberse visto como un reconocimiento de su visible número o de su papel en la vida de los líderes masculinos del partido, lo que realmente suponía era la necesidad de replantear las condiciones del liderazgo para quienes se habían visto como complemento de los líderes y una mirada a la importancia histórica de las mujeres en el movimiento.

El auge del poder de las mujeres en el BPP causó preocupación entre cierto número de hombres durante la presidencia de Elaine Brown (1974-1977). En cierto modo, esto coincidía con la inminente decadencia del BPP: tras el absoluto poder alcanzado por Newton, este se preparaba para un extenso exilio en Cuba; durante su presidencia, se había producido la muerte del carismático George Jackson, Bobby Seale abandonaría el partido y otros viejos camaradas

<sup>7</sup> Roca, José Manuel, *Nación Negra. Poder Negro*, Madrid, La Linterna Sorda, 2008, pp. 164-165.

<sup>8</sup> Abu-Jamal, Mumia, *Queremos Libertad...* *op. cit.*, pp. 275-302.

<sup>9</sup> Zedong, Mao, “Chapter 17: Serving the People”, en *Quotations from Chairman Mao Tsetung*, San Francisco, China Books, 1976, pp. 170-174.

<sup>10</sup> Matthews, Tracye, “«No One Ever Asks, What’s a Man’s Place in the Revolution is»: the Gender and the Politics of The Black Panther Party 1966-1971”, en Jones, Charles (ed.), *The Black Panther...* *op. cit.*, pp. 267-304.

como Bobby Rush, June Hilliard, Masai Hewitt o David Hilliard seguían cumpliendo condena. Surgió una división de género muy clara en las actividades del partido: mientras que líderes como Erika Huggins, Andrea Jones, Jonina Abron, Regina Davis o Donna Hawell llevaban a lo más alto las actividades de servicio a la comunidad<sup>11</sup>, gran parte de los hombres seguían siendo culpados de actividades criminales.

La política que Brown llevaría a cabo durante su mandato se basó más en las posibilidades democráticas y sociales del partido. Durante cuatro años, Brown focalizó sus esfuerzos en apoyar campañas electorales y mejorar las condiciones educativas y sociales de la comunidad, abandonando así casi por completo cualquier tipo de actividad puramente revolucionaria y la lucha armada, que ahora lideraban grupos como el BLA. Con el regreso de Newton de Cuba, en julio de 1977, este acabó cediendo a la presión de los hombres descontentos con el auge de mujeres en el partido. Esto coincidió con el escándalo del ataque por algunos panteras a Regina Davis, abuso que Newton nunca condenaría, quizás por recuperar el liderazgo que había acumulado Brown durante su exilio; esta, sin embargo, salió rápidamente en defensa de Davis y lo tomó como un ataque a todas las hermanas del partido:

“The beating of Regina would be taken as a clear signal of that the words «panther» and «comrade» had taken gender on gender connotation, denoting an inferiority in the female half of us”<sup>12</sup>.

Para Elaine Brown, su propia experiencia le hizo reflexionar sobre el papel que jugó la mujer en las organizaciones y grupos del Black Power Movement, proporcionando una opinión altamente negativa:

“A woman in the Black Power movement was considered, at best, irrelevant. A woman asserting herself was a pariah. A woman attempting the role of leadership was, to my proud black Brothers, making an alliance with the «counterrevolutionary, man-hating, lesbian, feminist white bitches» [...]”<sup>13</sup>.

En su última etapa, la labor política y social del partido fue reduciéndose paulatinamente y, hacia 1982, no quedaban demasiadas esperanzas para que el BPP pudiera seguir su labor, puesto que contaba ya con más de cincuenta miembros<sup>14</sup>.

### 3. Posiciones de género dentro y fuera del partido

<sup>11</sup> Jones, Charles, *The Black Panther... op. cit.*, pp. 316-317.

<sup>12</sup> Brown, Elaine, *A Taste of Power: A Black Woman's Story*, Nueva York, Pantheon, 1992, p. 444.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 357.

<sup>14</sup> Churchill, Ward, “«To Disrupt, Discredit and Destroy»: The FBI's Secret War against the Black Panther Party”, en Cleaver, Kathleen y George Katsiaficas (eds.), *Liberation, Imagination, and The Black Panther Party: a new look at the Panthers and their Legacy*, Nueva York, Routledge, 2001, p. 37.

Tal y como Kathleen Cleaver apunta, todo lo que sucedía en el partido tenía que ver con una cuestión de marginación de la mujer a nivel general: las mujeres no participaban en las decisiones, ni en la redacción de comunicados ni en la difusión gráfica del partido<sup>15</sup>. Esto obedecía a valores culturales que en la actualidad tildaríamos de machistas: los Panteras Negras se movieron dentro de una sociedad con un factor patriarcal que arrastró a todas las organizaciones del momento y motivó el surgimiento de grupos de defensa de los derechos de la mujer, los cuales emergieron primero entre miembros de la clase blanca acomodada que no ayudó lo suficiente a la lucha de las mujeres afroamericanas. Ninguno de los grupos feministas reformistas, como la National Organization for Women, ni los medios de comunicación, vieron el compromiso con el feminismo de las mujeres que militaron en el partido. La pantera Safiya Bukhari entendía que los medios de comunicación populares “no supieron” ver la equidad de género que se intentaba desarrollar dentro del BPP, que no las veía como simples madres o amas de casa sino que les terminó por arrancar su feminidad y las etiquetó como terroristas<sup>16</sup>. Lo que Panteras Negras denunciaba era que el periodismo y los medios estaban tomados por hombres blancos y que era necesaria una prensa propia y equitativa, lo cual intentaron crear a través de su publicación *The Black Panther*, con mayor o menor éxito.

Por otra parte, Estados Unidos vio en las hermanas Panteras Negras al mismo enemigo que veía en sus compañeros revolucionarios, haciendo grandes esfuerzos por encerrarlas. Angela Y. Davis (simpatizante, pero no miembro del BPP), Assata Shakur o Erika Huggins fueron algunas de estas *mártires* que encontraron el apoyo de sus compañeros desde su estancia en la cárcel y que, en cierto modo, no sufrían benevolencia por ser mujeres a la hora de ser condenadas por la ley<sup>17</sup>.

Las relaciones de género en las comunidades afroamericanas eran profundamente desiguales. Hombres y mujeres compartían pocas cosas y los problemas de la comunidad recaían con mayor fuerza en ellas. En los guetos, donde surgió la fuerza y los apoyos del BPP desde 1966, se daban esas diferencias. En marzo de 1969 se publicaba en el periódico del partido un ensayo de un miembro masculino anónimo, “Subjectivism from a Male’s point of view”, que declaraba al hombre negro como revolucionario de manera inherente y añadía que la mujer negra era egoísta y subjetiva, con un sentimiento de superioridad que procedía de tiempos pasados en los que el hombre negro vivía dentro de una sociedad matriarcal<sup>18</sup>. Este pantera situaba a la mujer como matriz de la mayoría de problemas internos en las comunidades negras, lo que aceptaba las conclusiones del llamado “Moynihan report”, conocido oficialmente como *The Negro Family: The Case for National Action* llevado a cabo en 1965 por el sociólogo –y, posteriormente, senador por el Partido Demócrata– Patrick Daniel Moynihan<sup>19</sup>. Esta

<sup>15</sup> Cleaver, Kathleen, “Women, Power, and Revolution”, en Cleaver, Kathleen y George Katsiaficas (eds.), *Liberation, Imagination, and... op. cit.*, pp. 125-126.

<sup>16</sup> Bukhari, Safiya, *The War Before: The True Life Story of Becoming a Black Panther*, Nueva York, The Feminist Press at the City University of New York, 2010.

<sup>17</sup> Abu-Jamal, Mumia, *Queremos Libertad... op. cit.*, p. 216.

<sup>18</sup> Anónimo, “Subjectivism... from a Male’s point of view”, en *The Black Panther*, marzo de 1969, p. 9, citado en Matthews, Tracye, “No One Ever Asks...” *op. cit.*, p. 286.

<sup>19</sup> Moynihan, Daniel, “The Negro Family: The Case for National Action”, Office of Policy Planning and Research, United States Department of Labor, marzo de 1965. <<http://www.dol.gov/oasam/programs/history/>>

investigación afirmaba que uno de los grandes problemas de las comunidades negras era su formación en modelos de familias mononucleares, destacando aquellas donde una madre soltera criaba sola a sus hijos en el entorno del gueto. El estudio sostenía que estos modelos familiares y sociales encontraban su raíz en el periodo de las leyes Jim Crow, tras la Reconstrucción. El desarrollo del matriarcado en las comunidades afroamericanas habría hecho de los hombres negros una figura social incapaz de alcanzar la autoridad por si solos.

La teoría patológica del matriarcado impregnaba el artículo del miembro anónimo y declaraba que este tipo de *hembrismo* y superioridad femenina rompía con la posibilidad de los hombres a progresar económica y socialmente, en el partido o a cualquier nivel. Esta idea del *matriarcado negativo* se vio asumida en algunos discursos del partido, tal y como ejemplifica el ensayo de 1967 “Fear and Doubt” de Huey P. Newton<sup>20</sup>.

El BPP no apreció de manera total que tuvieran que hacer una transformación cultural en el movimiento. En lugar de eso, promocionaron una *cultura revolucionaria* que, sin duda, dejó una imagen de cambio amorfo y egoísta. Era una justificación para alcanzar el fin por cualquier medio a través de la excusa de lo que era o no era revolucionario. Este proceso afectó gravemente a la explotación de las mujeres, con el objetivo de eliminar a ciertos rivales, el uso indebido de fondos por líderes nacionales de la organización, justificar la violencia interna o derrotar a organizaciones paralelas dentro del movimiento Black Power<sup>21</sup>.

La apariencia física fue también una idea clara que buscaron en el BPP como medio de alcanzar una cultura propia. Hacia 1967, el estilo natural (“afro”) fue un poderoso símbolo que había provocado un debate dentro de la prensa popular negra y se trató como un icono para los miembros del BPP. Revistas afroamericanas como *Ebony* ensalzaban esa valorización de lo afro en los varones, pero al mismo tiempo promocionaban una imagen para las mujeres basadas en una imagen potencialmente *blanca*<sup>22</sup>. Esta exclusión fue corregida por el partido de las Panteras Negras. En la prensa y propaganda del BPP se explotó el lema “Black is Beautiful” y el “Natural/Afro style” como imagen para las mujeres que luchaban por sus derechos político-culturales<sup>23</sup>.

Otra idea que recorre el ideario político-militar del BPP era su lucha a través de terminología clave. El posicionamiento marxista inyectó políticamente al partido con conceptos como “clase media” o “burguesía”. Surgía así un posicionamiento individual frente al defendido por una clase media “blanca, afeminada y convencional”, situado en el extremo de una clase baja “pobre, masculinizada y atemorizada” de la que ellos se consideraban miembros. Esta idea no fue una buena señal para las mujeres afroamericanas: en las comunidades negras americanas, la mujer era un punto central de estos conflictos de clase en cuanto a la identidad del uno mismo [webid-meynihan.htm](http://webid-meynihan.htm) [Consultado el 15 de octubre de 2014].

<sup>20</sup> En Matthews, Tracye, “No One Ever Asks...” *op. cit.*, p. 276.

<sup>21</sup> Leeds, Hayward, *Ain't I a Beauty Queen?: Black Women, Beauty, and the Politics of Race*, Nueva York, Oxford Press, 2002, p. 16.

<sup>22</sup> Un buen ejemplo de lo comentado sobre esta publicación se puede ver en el número para diciembre de 1967 de la revista *Ebony*.

<sup>23</sup> Kathleen Cleaver y otras hermanas Panteras Negras fueron filmadas en un temprano documental dando su opinión sobre las posibilidades y significado del “Natural Hair”. En Varda, Agnès (dir.), *Black Panthers – Huey!* (DVD), París, Ciné Tamaris, 1968, min. 23-26. <<http://www.youtube.com/watch?v=cKdPUaBCTBA>> [Consultado el 11 de octubre de 2014].

pero quizás también por ello eran, a menudo, las más reacias al cambio. El BPP se encargó de reformar el significado de *lo negro* hacia un ejemplo de lo urbano y anticapitalista: un verdadero hombre afroamericano sería un intrépido revolucionario; su mujer, una bella compañera que luchaba a su lado<sup>24</sup>. Esta idea, que resaltó la masculinización de la imagen del BPP en todos los sentidos en sus primeros años, reflejó un intento por escapar del trauma que históricamente portaban estos hombres de la etapa de la Reconstrucción: se arrastraba la citada idea de que la estructura familiar del matriarcado no hacía sino frenar las posibilidades de triunfo sobre la opresión del Estado blanco, fomentándose un discurso de la responsabilidad de los hombres que arrastraba a las mujeres a su citado papel de madre/cuidadora o un mero complemento a una revolución de hombres.

La amplia participación de las mujeres afroamericanas en este temprano periodo de lucha se vio afectada por la cuasi-militarización y masculinización adoptados por grupos como el BPP y el Black Liberation Army. Esto no quiere decir que las mujeres no participaran en estas emergentes formas de lucha, pues estas mujeres tendieron a menudo a adoptar “símbolos asociados con la militancia y la defensa armada”. Por ejemplo, la imagen que durante finales de los años sesenta ofrecía Kathleen Cleaver, mostrando su chaqueta de cuero y abrazando un rifle, era de alguna manera más opuesta al sistema capitalista-racista y patriarcal porque desafiaba también la imagen de la femineidad y de la pasividad de los afroamericanos. De todas formas, este cambio de miradas de la masculinidad amplió la brecha del género de varias formas entre la comunidad afroamericana<sup>25</sup>.

## 4. Discursos contrapuestos

### 4.1. Discurso dominante masculinizado

La masculinización del partido a través de una simbología propia procedía de diversos eventos y actividades diarias y no tanto de un interés especial por demostrar su hombría a través de políticas oficiales. El proceso de maduración del partido significaría un posicionamiento distinto de las políticas internas, lo que también redefinió las relaciones de género. Fue en sus inicios (1966-1968) el momento más claro de esta percepción: una relación basada en una estructura de género, con “Panthers” y “Pantherettes” y un marcado chovinismo masculino reflejado en determinados modelos de normativa patriarcal<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 139-147.

<sup>25</sup> Mutua, Athena D. (ed.), *Progressive Black Masculinities?*, Nueva York, Taylor and Francis Group, 2006, p. 231.

<sup>26</sup> Jones, Charles E. (ed.), *The Black Panther ... op. cit.*, p. 33.

En un principio, como para muchos otros grupos y organizaciones del Black Power, la liberación de los afroamericanos fue algo inseparable a la recuperación de la hombría negra, visible a través del lenguaje y una ideología general sobre género y, en particular, sobre el papel de los hombres dentro de la organización. Las referencias ensalzando valores de la masculinidad partían del propio partido en sus tres primeros años, pero no de una ideología conjunta común a todos sus miembros, sino que su germen era el propio discurso formativo de sus fundadores. Un buen ejemplo lo encontramos en la publicación inaugural del periódico del partido, *The Black Panther*, del 25 de abril de 1967, donde se alababa la hermandad –masculina– y la necesidad de los hombres en remarcar su hombría para acceder a su derecho de proteger a la mujer:

“The BLACK PANTHER PARTY FOR SELF-DEFENSE really has something going. These Brothers are the cream of the Black manhood. They are there for the protection and defense of our Black community [...] BLACK MEN!!! It is your duty to your women and children, to your mothers and sisters, to investigate the program of the PARTY”<sup>27</sup>.

Estas palabras eran obra de uno de los fundadores del Partido, Bobby Seale, y sus discursos mantuvieron un ritmo que sirvió para enmascarar el trabajo de las mujeres en el partido en estos primeros años de reducida defensa armada. La actitud del partido mostraba un orgullo hacia la masculinidad, reflejando cómo se estructuraban las relaciones de género en estas comunidades. Del mismo modo, afectó a la imagen pública de los Panteras Negras en los medios de comunicación de masas, arrojando más leña al fuego de la tradicional criminalización del hombre negro<sup>28</sup>.

Otra muestra clara de referencias al lenguaje e ideología de la masculinidad en la organización por influencia personal de un miembro fundador la podemos encontrar en la obra *Soul On Ice* de Eldridge Cleaver, escrita durante su estancia en prisión en 1965, pero publicada en 1968, cuando ya llevaba casi un año como miembro del partido. El género, la sexualidad y las relaciones de los hombres negros con mujeres blancas eran tratados en el capítulo “White Woman, Black Man”:

“I became a rapist. To refine my technique and modus operandi, I started out by practicing on black girls in the ghetto [...] and when I considered myself smooth enough, I crossed the tracks and sought out white prey [...]. Rape [...] delighted me that I was defying and trampling upon the white man’s law, upon his system of values, and that I was defiling his women [...]. I felt I was getting revenge”<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Seale, Bobby, “Armed Black Brothers in Richmond Community”, en Van DeBurg, William (ed.), *Modern Black nationalism: from Marcus Garvey to Louis Farrakhan*, Nueva York, New York University Press, 1997, p. 242-243.

<sup>28</sup> Véanse las teorías sobre el “Black Rapist Myth” y el “Penal Industrial Complex” en Davis, Angela, *Are Prison Obsolete?*, Toronto, Seven Stories Press, 2004, pp. 175-200; e ídem, *Mujeres, Raza y Clase*, Madrid, Akal, 2005, pp. 62-83.

<sup>29</sup> Cleaver, Eldridge, *Soul on Ice*, Nueva York, Delta Books, 1968, p. 26.

Cleaver hablaba orgulloso de su delito, de cómo se convirtió en un violador y de este hecho como una actitud revolucionaria contra el fascista hombre blanco: una venganza por el abuso que habían hecho sobre las mujeres negras. Aunque en el prefacio de la edición de 1968 de *Soul on Ice*<sup>30</sup> Cleaver se mostraba arrepentido de su delito, la obra se convirtió en un best seller: era un libro de usual lectura para los miembros del partido y a menudo usado por algunos de sus líderes en sus ensayos, lo que demuestra cómo las ideas personales podían influir y modificar ampliamente las relaciones de género del BPP<sup>31</sup>.

La tesis fundamental de Cleaver fue una influencia directa para Newton, y era muy clara en el ensayo *Huey P. Newton Talks to the Movement*. Newton hablaba de una herencia de las relaciones entre blancos y negros que se retrotraía a la época de la esclavitud, configuradas desde la superioridad sexual del pene del afroamericano, y donde la castración era una de las dominaciones ejercidas por el esclavista –trayendo así la teoría de la castración masculina que se podía leer en Cleaver–<sup>32</sup>. Declaraba que el hombre negro busca con su lucha ganarse el respeto de sus mujeres, porque estas quieren a un hombre que pueda tener control, libre y sin miedo. Los grupos del Black Power recuperaban su mente y su hombría: todo un conjunto de símbolos atribuidos a la masculinidad, el *macho* negro y la solidaridad entre hombres para encontrar el camino hacia la liberación de los afroamericanos.

La sexualidad y el cuerpo de las mujeres ocuparon las discusiones y debates del partido para promover acciones de carácter político. El ejemplo más claro de este periodo es el eslogan de Elridge Cleaver en 1968: “Pussy Power”. Partiendo de un discurso que dio en la Universidad de Stanford, se dirigía a las mujeres del partido, haciéndolas conocedoras del poder que tenían para parar algunas de las cosas que estaban sucediendo. Sin embargo, era fácil interpretar que la intención de las palabras de Cleaver suponía que las mujeres usaran sus “habilidades sexuales” para atraer a los hombres al activismo político.

Con la influencia de los miembros femeninos del partido y algunas teorías recogidas del feminismo socialista, el partido fue asumiendo una actitud cada vez más clara de querer transformarse en una genuina organización igualitaria, aunque para muchos, partiendo de un discurso tan radicalmente sexista, era casi imposible. Uno de los primeros ejemplos fue que el Comité Central del BPP acabó con el uso de los términos diferenciadores “Panther” y “Pantherette” con la reorganización del partido en 1968<sup>33</sup>, junto a la censura que Newton aplicó al eslogan “Pussy Power”<sup>34</sup>.

Pese a lo visto hasta ahora, fue Cleaver quien propuso en 1969 una de las primeras defensas de los miembros femeninos del partido desde una perspectiva no sexual, centrándose solo en su

<sup>30</sup> “After I returned to prison [en 1958], I took a long look at myself and, for the first time in my life, admitted that I was wrong, that I had gone astray –astray not so much from the white man’s law as from being human, civilized– for I could not approve the act of rape. Even though I had some insight into my own motivations, I did not feel justified. I lost my selfrespect. My pride as a man dissolved and my whole fragile moral structure seemed to collapse, completely shattered.” En *Ibidem*, p. 27.

<sup>31</sup> Jones, Charles (ed.), *The Black Panther... op. cit.*, p. 10.

<sup>32</sup> Newton, Huey, *The Genius of Huey P. Newton*, San Francisco, BPP Ministry of Information, 1968, pp. 14-18. «<http://archive.lib.msu.edu/DMC/AmRad/geniushueynewton.pdf>» [Consultado el 6 de octubre de 2014].

<sup>33</sup> Jones, Charles (ed.), *The Black Panther... op. cit.*, p. 33.

<sup>34</sup> Matthews, Tracye, “No One Ever Asks...” *op. cit.*, p. 300.

rol como activista y revolucionario. Fue en su carta a Ericka Huggins, escrita desde su exilio en Argelia<sup>35</sup>: Huggins cumplía condena por su relación con el caso “New Heaven 14”, tras haber sido detenida por conspiración junto a otros miembros del partido, cinco de ellos mujeres<sup>36</sup>. Esta carta contenía sus impresiones sobre las relaciones de género y el rol de las mujeres dentro de BPP: rompía con todas las cuestiones anteriores de sus discursos y atacaba directamente al machismo interno y externo al partido. Cleaver unía directamente la lucha del BPP con la de la liberación de las mujeres declarando que:

“If we want to go around and call ourselves a vanguard organization, then we’ve got to be ... the vanguard also in the area of women’s liberation, and set an example in that area.... Sisters have a duty and the right to do whatever they want to do [...]”<sup>37</sup>.

Para él, Huggins era un ejemplo a seguir que había marcado un precedente al replantear los modelos de relaciones de género y familiares que rompieran con la condición de “complemento” de las mujeres, incluso de eliminar la necesidad de marcar unos roles específicos de hombre y mujer. Era necesaria una igualdad y un compromiso total, de hombres y mujeres, para acabar con las diferencias dentro y fuera del BPP. Cleaver consideraba que había que ejercer una “acción disciplinaria” contra los que fueran machistas y, apoyándose en otros discursos de Newton, entendía el gran problema de invisibilidad de la mujer en las organizaciones<sup>38</sup>.

Antes de 1970, el BPP había entrado en contacto directo con algunos grupos de lucha de mujeres blancas, variando dependiendo de las distintas secciones locales. Fue sobre todo con el White Women Liberation Movement (WLM) con quien el BPP tuvo un mayor contacto gracias a su apoyo en distintos “rallies” de los Panteras. Esto se ratificó cuando Huey P. Newton inició su declarada renovación a través del discurso “The Women’s Liberation and Gay Liberation Movements” del 15 de agosto de 1970, que hablaba abiertamente de la necesidad de una colaboración en el trabajo de todas las organizaciones. Dentro de las posturas de construcción de una imagen de la masculinidad negra del BPP se encontraban también las posturas en apoyo de la comunidad gay y las implicaciones heterosexistas de los Panteras. Sobre las mujeres, Newton afirmaba:

“I say, «Whatever your insecurities are» [...], sometimes our first instinct is to [...] want a woman to be quiet. We want [...] to hit the women or shut her up because we are afraid that she might castrate us [...]. I do not remember our ever constituting any value that [...] a revolutionary should make sure that women do not speak out about their own particular kind of oppression [...], it is just the opposite: we say that we recognize the women’s right to be free”<sup>39</sup>.

<sup>35</sup> Abu-Jamal, Mumia, *Queremos Libertad...* op. cit., pp. 157-159.

<sup>36</sup> Jones, Charles (ed.), *The Black Panther...* op. cit., p. 32.

<sup>37</sup> Anónimo, “Eldridge Cleaver on Women’s Liberator”, en *Guardian*, 2 de agosto de 1969, p. 5. Citado como “nota de página 34” en Barber, David, *A Hard Rain Fell: SDS and Why it*, Chicago, University Press of Mississippi, 2008, pp. 249-250.

<sup>38</sup> Barber, David, *A Hard Rain Fell...* op. cit., p. 250.

<sup>39</sup> Newton, Huey, “The Women’s Liberation and Gay Liberation Movements”, 15 de agosto de 1970. <<http://www.historyisaweapon.com/defcon1/newtonq.html>> [Consultado el 20 de octubre de 2014].

Hasta entonces, fueron las declaraciones personales de algunos miembros del partido lo que les había relacionado con el WLM. Muchas de las críticas a la postura e ideología de las organizaciones feministas procedían de las propias hermanas, pues consideraban que la lucha de liberalización de la mujer era parte de la lucha anticapitalista, en la que hombres y mujeres debían actuar juntos. En diciembre de 1971, Kathleen Cleaver declaraba en una entrevista a la revista *Black Scholar* que los problemas de las mujeres blancas y los de las negras eran tan diversos y particulares que no podrían trabajar juntas en la misma organización o actividades<sup>40</sup>.

En materia de política estatal de estos años, el BPP fue uno de los pocos grupos que apoyó candidaturas que incluyesen a mujeres. En concreto, destaca el caso de Shirley Chisholm en 1972 por el Partido Demócrata, cuando algunos de sus compañeros en el Congressional Black Caucus cuestionaron su proyecto político<sup>41</sup>. Desde el razonamiento teórico, con el punto de vista de la defensa del nacionalismo revolucionario que proponía el BPP, el sexismo era también un producto del sistema de explotación de clase. Para Bobby Seale, el “male chuvinism is directly related to the class society”<sup>42</sup>; una idea que respondía a la creación de un partido formado por personas iguales, mujeres y hombres, de acuerdo a sus capacidades, y según sus necesidades.

#### 4.2. Discurso no masculino: voz, respuesta y resistencia

Hacia 1968, el periódico del partido ya incluyó algunos artículos en los que las mujeres comenzaban a tratar cuál era su rol en el movimiento: la discusión de género comenzaba a andar y tenía capacidad para remodelar las relaciones internas entre hombres y mujeres en el BPP<sup>43</sup>. En septiembre de ese año, se publicaba el artículo “The Black Revolutionary Woman” de Linda Greene, que enfatizaba los estamentos de las relaciones de género de la burguesía blanca, nominando a la mujer revolucionaria como un todo, compañeras intelectuales, espirituales y físicas, que son lo que su hombre y gente necesitan que ellas sean<sup>44</sup>. Para Greene no era una contradicción que una mujer fuera luchadora y revolucionaria a la vez que amante, cariñosa y femenina. Estos artículos consideraban que el papel de la mujer estaba subordinado al del hombre que lucha; las mujeres debían dejar de jugar el rol de los hombres y tomar su propio papel junto a ellos, completándolos. Muchas hermanas no comprendían la misandria de algunas organizaciones, pues no conceptuaban una liberación del machismo si no podían ni siquiera afrontarlo. Fueron muy pocas las hermanas que se unieron a organizaciones del WLM para desarrollar allí sus proposiciones en cuestiones de género y el rol de las mujeres negras en el movimiento<sup>45</sup>.

<sup>40</sup> Herve, Julia, “The Black Scholar Interviews Kathleen Cleaver”, en *The Black Scholar*, Vol. 3, 4 (1971), pp. 54-59. <<http://www.jstor.org/stable/41203709>> [Consultado el 07 de octubre de 2014].

<sup>41</sup> Jones, Charles (ed.), *The Black Panther... op. cit.*, p. 32.

<sup>42</sup> Seale, Bobby, *Seize the Time: The Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton*, Baltimore, Black Classic Press, 1991, p. 393.

<sup>43</sup> Matthews, Tracye, “No One Ever Asks...” *op. cit.*, p. 286.

<sup>44</sup> Greene, Linda, “The Black Revolutionary Woman”, en *The Black Panther*, 28 de septiembre 1968, p. 11, citado en *Ibidem*, p. 287.

<sup>45</sup> Matthews, Tracye, “No One Ever Asks...” *op. cit.*, pp. 8-9.

Para la historiadora Tracye Matthews, entre finales de los sesenta y principios de los setenta la lucha se forzaba a un reconocimiento de la existencia del sexismo en las organizaciones afroamericanas. Aquellas mujeres que se vieron envueltas en la lucha contra la violencia policial, el racismo, la pobreza y el imperialismo estaban influyendo en el desarrollo de la conciencia de género del momento<sup>46</sup>. Así sucedió en el BPP y, según historiadores como Matthews o Robyn Spencer, las mujeres del partido buscaban definir un espacio en un movimiento que pudiera valorar y mejorar su potencial como mujeres comprometidas con un cambio revolucionario. Para Spencer en concreto, el hecho de que los líderes del partido no pudieran responder a la cuestión de la participación de las mujeres no significaba que estas mujeres no pudieran plantearse<sup>47</sup>.

En el periódico feminista *Off our backs* del 10 de julio de 1970, Heidi Stephens hablaba del “rally” de los Panteras ese año en Washington DC sobre que:

“Afeni Shakur, speaking about black women, said that they didn’t a separate woman liberation organization, but would be liberated withing the context of their struggle as black people”<sup>48</sup>.

En cualquier caso, Matthews sugiere que aunque las mujeres del partido generalmente no participaran en movimientos de lucha solo femeninos, o que ni siquiera en su mayoría se consideraran feministas, esto no significa que aceptaran el sexismo del partido, sino que esperaban ser tratadas como iguales, como camaradas revolucionarias, por sus compañeros. Por tanto, hay que entender que la ausencia de ideales feministas no se traduce en aceptación de la desigualdad del BPP. La idea de que el partido se tornó más igualitario en los setenta, renunciando al imaginario masculinizado, es casi una aceptación unánime entre los historiadores del BPP y se solidifica con la idea de que, al tiempo que las mujeres fueron liderando el partido, se creó la oportunidad para tomar contacto con los movimientos de lucha de liberación de la mujer.

Para Kathleen Cleaver, hacía 1974 el partido estaba casi diezmado y debido a ello la actividad estaba prácticamente parada fuera de Oakland, centro desde el que gran parte de los puestos de poder estaban ocupados por mujeres, pero cuando el total de miembros no llegaba ni a cien<sup>49</sup>. En cierto modo, el cambio hacia una mayor relación de género en los setenta se debía también a que el número de hombres dentro del BPP decreció enormemente, pudiendo facilitar el acceso de las mujeres a los puestos de poder. En este tiempo, la feminista afroamericana Celestine Ware declaraba:

“The Black Panther have hitherto allowed women little significant voice in strategy and communications. But the Panther Men are now often in jails or in graveyards and, for the first time in many chapters, women are now as prominent as men”<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 9-11.

<sup>47</sup> Spencer, Robyn, *Repression Breeds Resistance: The Rise and Fall of the Black Panther Party in Oakland, CA, 1966-1982*. Revisado en Matthews, Tracye, “No One Ever Asks...” *op. cit.*, p. 279.

<sup>48</sup> Stephens, Heidi, “Panther Rally”, en *Off Our Backs*, 10 de julio de 1970, p. 6.

<sup>49</sup> Cleaver, Kathleen, “Women, Power, and...” *op. cit.*, p. 125.

<sup>50</sup> Ware, Celestine, *Woman Power: The Movement for Women’s Liberation*, Nueva York, Tower, 1970, pp. 93-94.

La idea es que solo cuando se produjo una decadencia del poder masculino pudo darse un auge de la presencia de mujeres en los órganos de decisión del BPP<sup>51</sup>.

Con la subida al poder de Elaine Brown, el BPP tomó mayor conciencia en cuestiones relacionadas a la mujer: se comprometieron con el movimiento a favor de los derechos reproductivos, activando de manera importante programas en pro de un aborto legal y de cuidados médicos para la mujer. Esta nueva ruta debía mucho a la labor de feministas negras como Toni Cade o Linda La Rue y a organizaciones como la Black Women's Liberation Group de Mount Vernon<sup>52</sup>.

Las nuevas demandas del BPP de Brown se acoplaron perfectamente al resto de peticiones de las mujeres negras, especialmente el apoyo a los programas "Aid to Families with Dependent Children" y "Special Supplemental Nutrition Program for Women, Infants and Children"<sup>53</sup>.

## 5. Conclusiones

La retórica y práctica de las mujeres y hombres Panteras Negras revelan que superaron las tendencias sexistas del partido en sus primeros años. Sin embargo, para muchos historiadores la razón no fue tanto un giro en los planteamientos de sus líderes sino la mayor presencia femenina en los puestos de decisión por la reducción de hombres. Pese a esta tendencia, lo que sí es cierto es que el BPP, a pesar de unos discursos que clamaban por la imposición de valores muchas veces vinculados a la masculinidad, fue uno de los primeros grupos del movimiento que ofreció un papel predominante y una voz propia a las mujeres, así como uno de los primeros en permitir el acceso de estas a los órganos de poder.

Coexistieron en todo el recorrido histórico del BPP culturas con fuerte ensalzamiento de los valores masculinos con discursos claramente feministas o de lucha contra el patriarcado. En cualquier caso, debemos reconocer que las hermanas Panteras Negras trabajaron junto a sus compañeros varones para poner fin a la dominación patriarcal, tanto en la base como en los órganos de decisión. La colaboración mutua y el esfuerzo interno de las mujeres del BPP supusieron la reducción del discurso masculinizado, pero sin perder atención en los objetivos principales del BPP contra el racismo y la marginalización de las comunidades negras.

El BPP fue un espacio donde las mujeres afroamericanas pudieron unirse para combatir el racismo, encontrándose a su vez de cara con el sexismo. Es sin duda ese sexismo el que nos invita a concluir que la defensa de las mujeres por parte de los líderes masculinos de la

<sup>51</sup> Breines, Winifred, *The Trouble Between Us: An Uneasy History of White and Black Women in the Feminist Movement*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, p. 75.

<sup>52</sup> Nelson, Jennifer, *Women of Color: And the Reproductive Rights Movement*, Nueva York, New York University Press, 2003, p. 108.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

primera etapa del BPP fue más una estrategia motivada por la relación con grupos feministas y las presiones de las propias hermanas panteras que un principio real. La mayoría de miembros femeninos del partido se mantuvo en estos años en las labores asistenciales y educativas, las cuales se vieron como medio de reconstruir las comunidades. Tan solo algunas personalidades como Kathleen Cleaver enarbolaban su papel como mujeres y líderes al mismo tiempo, pero fueron los *hombres fuertes* del BPP quienes dominaron el discurso de igualdad como forma de atraer más mujeres a su seno y evitar que decidieran luchar contra el sexismo fuera del partido. Sin embargo, el traspaso de poderes a una mayoría femenina permitió que estas pretensiones se tornaran en realidad durante una segunda etapa, momento en que los puestos de poder se equilibraron y el discurso ya no pretendía convencer sino que abrió sus puertas al debate y a la necesidad de luchar contra el sexismo desde el partido, pero ya no dentro de este.